

# Históricas Digital

Berenice Alcántara Rojas

“Conclusiones”

p. 319-324

*Vestigios manuscritos de una nueva cristiandad*

Berenice Alcántara Rojas (coordinación)

Mario Alberto Sánchez Aguilera (coordinación)

Tesiu Rosas Xelhuantzi (coordinación)

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Estampa Artes Gráficas

2022

328 p.

Figuras y cuadros

ISBN 978-607-30-6458-3 (UNAM)

ISBN 978-607-8740-28-4 (Estampa Artes Gráficas)

Formato: PDF

Publicado en línea: 31 de octubre 2022

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/784/vestigios\\_manuscritos.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/784/vestigios_manuscritos.html)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

D. R. © 2022. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## CONCLUSIONES

BERENICE ALCÁNTARA ROJAS

En los últimos 40 años, el estudio de textos cristianos en lenguas indígenas, elaborados en distintas regiones de América durante el periodo de dominación española, se ha consolidado como un campo de investigación que ha hecho numerosas contribuciones a la historiografía contemporánea a partir de la traducción y retrotraducción de esas fuentes. Estos estudios se han preocupado por explorar desde dentro los discursos que se crearon para imponer y sostener el catolicismo entre los pueblos nativos, así como las formas muy diversas en las que estos pueblos se apropiaron y transformaron el cristianismo que les fue inculcado. Sin duda, la lengua indígena de la que se conservan más testimonios escritos de este periodo es el náhuatl, no obstante los estudiosos han expandido sus intereses hacia otras latitudes, lenguas y culturas. Cada día se localizan textos de temática cristiana en lenguas originarias que se pensaba que no habían sobrevivido. También cada día se ensayan nuevos tipos de análisis para acercarse a ellos.

Los trabajos reunidos en este volumen se suman a esta corriente y atraen la atención hacia obras de las que poco o nada se había dicho. Los capítulos comparten como hilo conductor un punto de vista comparativo. En primer lugar, varias contribuciones vuelven sobre un problema conocido en este tipo de estudios: la identificación de los modelos empleados por los autores de los textos y las modificaciones que experimentaron para adaptarse a auditorios nativos. Desde esta perspectiva, Ben Leeming revisa cómo una leyenda medieval sobre el origen arbóreo de la cruz de Cristo fue reinterpretada en dos textos en náhuatl. La primera versión, dentro de un sermón, resulta sintética y difícil de descifrar, porque se estructura a partir del simbolismo tipológico europeo. La segunda, elaborada por un letrado



nahua, al parecer para su propia edificación, se encuentra cargada de elementos retóricos y referentes nativos.

Danièle Dehouve rastrea los orígenes veterotestamentarios de la metáfora matrimonial empleada en el catolicismo para hablar de la Encarnación de Cristo y analiza el impacto de esta noción en las elecciones léxicas que llevaron a cabo los autores de sermones vinculados a la orden franciscana y la Compañía de Jesús, respectivamente. En el mismo tenor, Mario Alberto Sánchez Aguilera explora la importancia de los libros sapienciales, en particular de los Proverbios de Salomón, como una fuente retomada por Bernardino de Sahagún y sus colaboradores indígenas en varios sermones en náhuatl. Los autores de estos sermones utilizaron pasajes, recursos discursivos e ideas sobre la realeza, la paternidad y la sabiduría, y los hicieron coincidir, a modo de recordación, con los que habían formado parte de la antigua tradición nahua de las pláticas ceremoniales o *huehuehtlahtolli*.

De los modelos y sus procesos de difusión y transformación nos habla también el trabajo de Bérénice Gaillemín al explorar la estrecha relación entre los catecismos pictográficos y los textos doctrinales en distintas lenguas (náhuatl, otomí, castellano, etcétera), previamente codificados y difundidos por medio de impresos. La autora pone de manifiesto el carácter del sistema contenido en estos manuscritos como una escritura secundaria o suplementaria, que destaca por la diversidad de sus manifestaciones. Por su parte, Juan Carlos Torres López y David Tavárez identifican y analizan textos clave del humanismo renacentista que fueron traducidos o adaptados al náhuatl. El primero escudriña los cambios que sufrieron las *Fábulas* de Esopo, texto fundamental del humanismo cristiano de la época, al ser traducidas al náhuatl. Para dotar de mayor profundidad dramática e imágenes que apelaran a los sentidos, los traductores incorporaron una serie de referentes y elementos estilísticos nativos. Entre otros asuntos, Tavárez se acerca a la adaptación en náhuatl de un tratado político de corte aristotélico de Dionisio el Cartujano. Emparentada con estas discusiones se encuentra la descripción de Berenice Alcántara Rojas del manuscrito 1477 de la Biblioteca Nacional de México (BNM), en el que se compilaron *ex profeso* obras para la instrucción cristiana de los nobles nahuas, muchas de ellas también vinculadas con el humanismo.

Los autores que participan en el volumen también se acercan a los soportes y códigos de algunas de estas obras. María de Jesús Ruiz Orihuela y Silvia Salgado Ruelas estudian la materialidad del “Sermonario

Sahagún-Escalona”, manuscrito 1482 de la BNM, al explorar la conformación de los cuadernillos e identificar las filigranas del papel utilizado para confeccionar este importante documento. A su vez, Gaillemin analiza las interferencias y codependencias entre los catecismos en escritura alfabética y los que se codificaron con imágenes de distintas características.

En algunos capítulos se contrastan obras elaboradas en contextos muy distintos entre sí. Alejandra Dávila Montoya y Nadia Marín Guadarrama comparan textos cristianos o de evangelización con fuentes históricas que describen prácticas y nociones indígenas vigentes tanto en la época prehispánica como en el siglo XVI para mostrar las conexiones entre los textos y cómo se retomaron o proscribieron en ellos los elementos indígenas. Leeming muestra las diferencias entre textos producidos por iniciativa de los religiosos en uno de los grandes centros intelectuales del altiplano mexicano y otros elaborados por nahuas en contextos más locales, que al parecer no estuvieron expuestos a la censura. Dehouve compara dos proyectos de adoctrinamiento al analizar sermones manuscritos elaborados por un franciscano en el siglo XVI y los sermones impresos por un padre jesuita en el siglo XVIII.

Thomas Brignon examina documentos en guaraní vinculados a dos corporaciones de laicos en las misiones jesuíticas del Paraguay para mostrar algunos aspectos de las experiencias de hombres y mujeres en estas agrupaciones, y los privilegios y obligaciones que esta pertenencia les otorgaba. Tres de los tópicos que trata Brignon aparecen en otros trabajos del volumen. El primero es el delicado asunto de la agencia indígena. Leeming, Gaillemin, Torres López, Sánchez Aguilera, Tavárez y Alcántara Rojas analizan obras cuyas evidencias, intra y extratextuales, indican con claridad que fueron elaboradas por letrados indígenas, muchos de ellos miembros de nuevas elites de poder local que fungieron como autores o coautores. Un segundo aspecto de estos trabajos es el papel que desempeñaron grupos específicos en la difusión de la doctrina cristiana, la configuración de nuevas formas de sociabilidad y la creación de redes intelectuales, en las que circulaban obras a las que no tenía acceso la gran mayoría de los naturales. Las contribuciones de Brignon, Gaillemin y Marín Guadarrama muestran los tránsitos entre lo que quedó plasmado en estos textos y las prácticas catequéticas, rituales y devocionales que formaron parte de la vida cotidiana de las sociedades nativas, en un enfrentamiento constante entre nociones y costumbres de las culturas indígenas y las que prescribía el catolicismo.

Como es lo propio en esta clase de trabajos, varios capítulos desmenuzan algunas minucias del lenguaje plasmado en las obras analizadas, en particular desde un punto de vista estilístico y léxico. Torres López evidencia la incorporación de recursos discursivos de raigambre nahua, como el paralelismo, el difrasismo y la yuxtaposición, en una traducción de las *Fábulas* de Esopo, lo que da como resultado un texto muy distinto de su modelo latino. Sánchez Aguilera muestra cómo se emplearon esos mismos recursos del náhuatl para replicar, con algunas adaptaciones, figuras retóricas presentes en el texto bíblico y Leeming subraya cómo la elección de estos y otros recursos dependía del nivel de injerencia de los propios naturales en la producción de las obras.

Algunos trabajos exploran la sustitución de referentes europeos de los textos fuente por otros indígenas que permiten aproximar estas obras a sus nuevos destinatarios. Por ejemplo, las piedras verdes, o chalchihuites, empleadas para señalar el valor sagrado de las piedras con las que fue martirizado san Esteban en el sermón analizado por Dávila Montoya, las categorías asociadas a la alta nobleza nahua insertas en el “espejo de príncipes” revisado y traducido por Alcántara Rojas, y las figuras extremadamente complejas del pensamiento indígena, como el “*coyauac tezcatl necoc xapo*”, “espejo amplio ahuecado por ambos lados”, usado en una de las versiones en náhuatl de la *Imitación de Cristo* exploradas por Tavárez, para explicar el carácter de Cristo como “luz del mundo”.

En varios capítulos se analizan las implicaciones de la adopción de ciertas palabras con connotaciones particulares para los pueblos nativos a la hora de trasvasar conceptos cristianos. Leeming se acerca a la palabra *cuahuatl*, árbol-madera-palo-*axis*, y las posibles acepciones que los autores de dos textos muy distintos explotaron. Marín Guadarrama explora una serie de neologismos empleados en los sermones y otros textos cristianos para dar testimonio de ritos impuestos o mencionados en el catolicismo, como el bautismo y la circuncisión. Dehouve analiza el espectro semántico de las palabras *oquichtli* y *tlacatl*, “varón” y “persona humana”, en el México antiguo, para acercarse a sus usos dentro de sermones franciscanos y jesuitas con dos siglos de distancia y Brignon contrasta los usos de las palabras *cheryvy*, “mi hermano pequeño”, y *chera’y*, “mi hijo”, en textos en guaraní como indicadores de las relaciones sociales que se construían en las reducciones jesuíticas del Paraguay y de la agencia indígena en varios textos examinados. Algunas de estas cuestiones muestran las soluciones que dieron los

autores de estas obras a problemas de traducción concretos, en un marco de relaciones desiguales entre actores, pueblos, lenguas y sistemas de conocimiento. En ocasiones, estas elecciones y adecuaciones formaron parte del arsenal de recursos utilizado por miembros del clero y sus colaboradores indígenas más cercanos, como una estrategia de colonización. En otros casos, revelan complejas maniobras llevadas a cabo por los naturales para apropiarse de una tradición, en principio ajena, y hacerla compatible con su forma de entender y vivir el mundo. Entre estas posibilidades tuvieron cabida experimentos y soluciones intermedias, en las que abundaron los malentendidos y las traducciones imperfectas.

Por último, cabe señalar que entre un capítulo y otro entramos en contacto con distintas tradiciones académicas y estrategias de análisis, que ponen a prueba su pertinencia para el estudio de estos vestigios manuscritos. Encontramos miradas que provienen de la historia cultural e intelectual, la etnohistoria, la antropología, la filología, la codicología, la crítica literaria, la traductología y el análisis del discurso, que se intersectan en diferentes direcciones. Los estudios del volumen plantean nuevas interpretaciones, aportan datos sobre documentos desconocidos, proponen caminos de investigación poco transitados y dejan preguntas abiertas para trabajos futuros.

Como he señalado en otras ocasiones, cada texto de temática cristiana en una lengua indígena de América que viene a nuestro encuentro, en particular los manuscritos que jamás pasaron por la imprenta y sus mecanismos de censura, ofrece una riqueza que radica en la semejanza con sus pares y al mismo tiempo en sus diferencias sutiles o radicales. Cada uno de estos vestigios manuscritos de una nueva cristiandad atestigua un proyecto único de composición o traducción, en el que participaron diversos actores que decidieron vincular elementos procedentes de diferentes tradiciones culturales de maneras útiles y significativas. Es una pluralidad que no podemos dejar de resaltar y que debe reflejarse en nuestros estudios.

